

POESÍAS
DE VARIOS AUTORES.

RAQUEL,

POEMA

De Don Luis de Ulloa y Pereyra. (*)

DE los triunfos de amor el mas lucido,
El trance del dolor mas apretado
La causa del poder mas ofendido,
El fin en el favor mas desdichado,
El rigor mas cruel, que ha cometido
Violencia irracional, canto inspirado,
No por conceptos de mi Genio solo:
Yo los escribo, dictalos Apolo.

Vos, Principe, que fuisteis el primero,
El único seréis, á quien elija
Mi musa en su defensa, porque espero
Razon de que se valga y se corrija:
Y que alumbrada del mejor lucero
Al templo de la Fama se dirija,
Donde si vuestro amparo la defiende,
No inmunidad, veneracion pretende.

(*) Natural de Toro; floreció en tiempo de Felipe IV.

No presumo, Señor, que se suspenda
La integridad del público cuidado,
Si que avara Parténope no entienda
Que profano incapaz vuestro sagrado:
Deidades hace la votiva ofrenda,
Aun es mas que reynar ser invocado;
Y yo, ni al ocio el embarazo intento,
Bastaréis para mi ménos que atento.

Oidme, pues, acaso, que yo fio,
Que os he de disponer aclamaciones
Donde el exceso de calor y frio,
Hacen inhabitables las regiones;
Llevando en alas del aliento mio
Vuestro nombre á las últimas naciones,
Para que le venero cada una
Por mayor que la envidia y la fortuna.

Despues que coronado de victorias,
De Alfonso Octavo el militar denuedo,
Dió materia feliz á las historias,
Y puesto el orbe en respectivo miedo;
Consagró de las Navas las memorias
En el inculto templo de Toledo;
Quiso dar á las leyes la voz viva
Que el sordo estruendo de las armas priva.

Fatigaba el católico deseo,
(En la pureza de la fe zeloso)
Asegurarse del contagio Hebreo,
Al comercio de fieles peligroso:

Que en la torpeza de los vicios feo,
Y en la superstición escandaloso,
Sembrando la zizaña su porfía,
Aun estorbaba, quando no nacía.

Ya, viéndose vencidas las razones
Contrarias al estado en el delito,
(Que no hay verdad segura de opiniones,
Y tiene defensor cada delito)
Se repitió con públicos pregones
Justo destierro del infame rito:
Tembló la Sinagoga al gran decreto
Estremecida del comun aprieto.

Y en una junta que formó secreta
Ruben, que por Pontífice aquel año
El crédito lograba de Profeta,
Menospreciando en el peligro el daño,
Dixo, que á hermosa virgen se cometa
Solicite del Rey el desengaño;
Y que será con ánimo constante,
Segunda Ester en caso semejante.

Eligióse Raquel, en quien se via
Toda la perfección sin competencia;
Y el mas hermoso resplendor del día
Vistió de luto en la primer audiencia;
Y con tan inclinada cortesía,
Que mas fué adoración que reverencia:
Salió la aurora del nublado velo;
Y á las plantas de Alfonso se vió el cielo.

Y

Y libres del cendal las luces bellas
Que dexáron al Rey en ceguedades,
Verificó mejor que las estrellas
La fuerza de inclinar las voluntades;
;Que fácil los discursos atropellas
Si con muda elocuencia persuades,
Hermosura infeliz, siempre nacida
Para mortal estrago de la vida!

Desconócese el Rey quando examina
La diferencia que en el alma siente;
En gustoso tormento se imagina,
O en pena, que le affige dulcemente:
Y el alivio engañoso que destina,
Por lisonja del ánimo doliente,
Hace que del veneno se renueve
La sed ardiente, que la vista bebe.

La magestad cobarde se retira
Introduciendo la desconfianza;
Y viéndose mirar quando no mira
Descubre, y no conoce la esperanza:
Raquel que en el extremo de la ira
Halló tan improvisa la mudanza,
Estrañaba el enojo por suave,
Y turbábala mas lo ménos grave.

Al dar el memorial tembló la mano,
Y al recibirle el Rey endurecido
Todas las señas recató de humano,

Hasta que de las ansias oprimido
 Olvidó en el semblante soberano
 La violencia, y en partes dividido
 Algun afecto que dexó los lazos ,
 Fuera suspiro juntos los pedazos.

Volvió á cobrarse, que permite el fuego
 En los principios tanta resistencia ,
 Y por fingir que se negaba al ruego ,
 Sin fenecerla levantó la audiencia :
 Y entrando á sosegar tan sin sosiego ,
 Que cada accion envuelve una violencia ;
 Cerró la puerta golpe acelerado
 Para doblar la llave y el cuidado.

Cercado de rebeldes invasiones
 En los reparos del combate piensa ,
 Temiendo las humanas prevenciones
 Que se conjuran todas en su ofensa :
 Estrechan mas el sitio las pasiones ,
 Y sola la razon á la defensa
 En todas partes vigilante estaba
 A quantas armas el amor tocaba.

Por frecuentes temblores que sentia ,
 Temió que el corazon se le minaba ,
 Fuéle á reconocer, y vió que ardia
 Por una parte, y que por otra helaba :
 De varios elementos se valia
 El ingeniero que el volcan formaba ;

Porque en Vesuvio racional se prueba
 La mezcla de la llama y de la nieve.

Raquel en tanto ménos discursiva
 Que crédula del Rey á la dureza ,
 Quiso culpar la presuncion altiva
 En la lumbre del sol de su belleza,
 Que reducir del monte fugitiva
 Pudo la fiera de mayor rudeza ,
 Y en rayos mas activos y suaves
 Exâminar la reyna de las aves.

Neutral desconfiaba y presumia ,
 Borrando un accidente otro accidente ;
 Ya salir del palacio pretendia ,
 Y ya lo executaba negligente ;
 Quando advertida de que el Rey queria
 Revocar el destierro de su gente ,
 El temor del enojo se deshace ,
 Y otro temor de la esperanza nace.

Quedó á la novedad ménos inquieta ,
 O mas osadamente quedó hermosa ,
 Y en su semblante amaneció perfecta
 La luz que se eclipsaba temerosa ,
 Sucediendo á la cárdena violeta
 La púrpura soberbia de la rosa ;
 Y lo aparente del celeste ornato
 Dexó de ser temor, y fué recato.

Así despues que se crió señora
 Del alcázar de amor Psiquis ufana,
 La recató la soledad, autora
 De las libres ofensas de Diana :
 Y entre las opulencias donde ignora
 Si las ministra diligencia humana,
 De voces invisibles asistida
 Temió la honestidad, y no la vida.

Sobre seguridad del vencimiento
 Espera el Rey á la infeliz Hebrea,
 Llega, vuelve á mirarla mas atento,
 Y sin contradiccion teme y desea :
 Y para que el glorioso rendimiento
 Ya de la augusta fortaleza crea,
 En la parte mas alta convenidos
 Victoria apellidáron los sentidos.

No rumores de bélicos clarines
 Diéron principio al amoroso asalto,
 El aura sí movida en los jazmines
 Que coronan el álamo mas alto ;
 Y el eco derramado en los jardines
 Nunca al exemplo del deleyte falto,
 Que repite de dulces ruisñores
 Ansias de zelos, lástimas de amores.

Juntóse la eleccion con el destino :
 El trato en que las llamas se eternicen,
 Lo misterioso de su ser divino

Elogios inmortales solemnicean ;
 Y rindanse á su efecto peregrino
 Quantos conjuros los encantos dicen,
 Quantos engaños los hechizos hacen,
 Quantos venenos en Tesalia nacen.

Quiso decirse entónces, que recibe
 Fuerza con el auxilio del encanto
 Vénus, y que á sus gustos apercibe
 Tristes ministros del obscuro llanto :
 Ella que en las empresa que concibe
 Sabe que por sí sola puede tanto,
 Burlando de rumores ignorantes
 Estrechó la prision de los amantes.

Equívocas las almas no sabian
 En éxtasis de dulces confusiones
 Si una por otra se substituian,
 O juntas animaban las acciones,
 Y las ciegas lazadas reducian
 A tan estrecha union sus corazones,
 Que al formar los alientos se trocaban,
 O con un movimiento respiraban.

Ya no son dos las vidas, ni se admite
 Division de potencias racionales :
 Cada sugeto juntas las repite,
 Tratándose por término mentales ;
 Y tanta elevacion se les permite,
 Que sin voz, sin cariño, sin señales

Por milagro de amor que comprenden
Se acuerdan, se enamoran, y se entienden.

Amor, no se celebre, que traxese
La Luna hasta la tierra su deseo,
Que el cielo Ganimédes ascendiese,
Y que al abismo penetrase Orfeo:
Todo en el culto de tus aras cese,
Y en la solemnidad de este trofeo
Solo te aclamen victoriosas palmas
Dios de los dioses, alma de las almas.

Un Príncipe clemente, justiciero,
Victorioso, feliz, sabio tuviste
Guardando de un alhago lisongero
Obscura cárcel de tiniebla triste:
Donde del tiempo ni al mordaz acero
Limar alguna parte permitiste
Que diese en el espacio de siete años
Un átomo de luz á sus engaños.

En tanta noche la razon dormida,
Ya con el clavo del gobierno roto,
De la Justicia y de la Fe oprimida,
Zozobraba la nave sin piloto:
La paz por todas partes combatida
En las ondas del público alhoroto,
El Reyno sin el sol que le alumbraba
En tenebrosa obscuridad estaba.

Y porque tanto fuego no emprendiese
Mayor incendio con mayor olvido,
Llegó á tratarse que el remedio fuese
Entre los Ricos-hombres prevenido;
Y como á tales juntas asistiese
En el lugar del voto preferido
Por calidades de prudente viejo,
Así fué de Albar Nuñez el consejo.

« Ya por vuestra desdicha, Castellanos,
Del Hércules sabréis que os gobernaba,
Como le cercan pensamientos vanos
De nueva Yole la prudencia esclava;
Y que olvidadas las robustas manos
Del peso formidable de la clava,
Lisonjeando de Ninfas el estilo
Al uso femeníl tuercen el hilo.

Esta de la nación mas infamada
La sangre de los Godos amancilla,
Su voluntad es ley tan venerada,
Que falta adulacion para cumplilla,
Quando á su arbitrio la cerviz postrada,
O cobarde inclinamos la rodilla,
Como propio recibe el homenaje,
Como ageno le trata en el ultraje.

Poco juzga de sí quando consiente
Humilde adoracion de los mortales
Si no pasa con ánimo insolente

A gobernar los astros celestiales :
Si la causan las noches, obediente
De Neptuno á los líquidos umbrales,
O se detiene el sol, ó lo parece ;
Si la enfadan los dias no amanece.

Alfonso del ardiente iman tocado
Sigue la falsa luz de sus estrellas,
En piélago de llamas anegado ,
O en espumoso golfo de centellas :
Siempre de nuestras voces retirado ,
Sordo al despacho, mudo á las querellas ,
Con que en el ocio la discordia nace ,
Yace el gobierno, y el estado yace.

Con lastimosas lágrimas contemplo
Quanto las obras de virtud se truecan ,
Y como llega la codicia al templo .
Donde las fuentes de piedad se secan :
Obedeciendo todos al exemplo ;
Que los príncipes mandan quando pecan ,
Y en la vida culpable de los Reyes
No son vicios los vicios, sino leyes.

Oficio es el reynar, ó ministerio
Que servidumbre espléndida se llama ;
Y ea el mayor poder ea el imperio
Mas corto si se ajusta con la fama :
Entre Néron, Caligula y Tiberio
Voluntario el deleyte se derrama,
En las fatigas de los Reyes justos
Ignóranse los nombres de los gustos.

De una ramera torpe en la esperanza
Vivimos ó suspensos, ó postrados ,
Siendo al arbitrio de su fiel balanza
Los premios y castigos ponderados :
Solo la liviandad de su mudanza
Nos tiene desvalidos ó privados ;
Tanta paciencia en pechos varoniles
No los hace leales, sino viles.

No siempre en lo profundo del secreto
Esté nuestra paciencia suspendida ,
Haga ruido el dolor con el aprieto ,
Y parezca viviente nuestra vida :
Permitase que dentro del respeto
Gima la lealtad tan oprimida ,
Si el furor de un exceso en otro exceso
Arriesga que se rompa con el peso.

No la corona del mayor planeta
Dexeis que asombre mas planta lasciva ,
Que oprime lo que finge que respeta ,
Y con mentido culto lo cautiva :
Rayos, que presten la virtud secreta
Del cielo á nuestra saña vengativa ,
Quando por nudos tan estrechos pasen ,
Respeten el laurel, la yedra abrasen.

Sacrifiquemos esta ofrenda impía
En gracia de los Reyes ofendidos,
Que fuéron con violenta tiranía
En voluntarios lazos oprimidos :

Hallará en este exemplo la osadía
 Con que les embaraza los sentidos,
 Para recelo del osado intento,
 Esmaltado de sangre el escarmiento.

Aquí llegaba ronco, y prosiguiera
 Concitando los ánimos feroces,
 Si de Fernando Illán no se opusiera
 La lozanía con airadas voces:
 Tú que lo ardiente de la edad primera,
 Le dixo, entre cenizas desconoces,
 Como incapaz el accidente culpás
 De mas exemplos y de mas disculpas.

Resplándor celestial que se deriva
 De la Divinidad es la belleza,
 Y se descubre con la luz mas viva
 Entre las almas de mayor pureza:
 Amarla es la virtud con que cultiva
 Toda su perfeccion naturaleza,
 Y es de la humanidad frágil defecto,
 Pasar á destemplanza en el afecto.

Es el amor deidad tan misteriosa
 Que con ningún concepto se percibe,
 Siguiendo su bandera victoriosa
 Milita todo quanto siente y vive:
 Aman los elementos la forzosa
 Correspondencia que su ser recibe,
 Amanse las estrellas a su modo,
 Ama el autor universal de todo.

Sin haberse ajustado á la medida
 Del pecho celestial, ni haber hallado
 Alfonso de la ciencia encarecida
 Lo que se llama infuso ó inspirado;
 No es de sus capitanes homicida,
 Ni sacrilego el templo ha profanado,
 Introduciendo en ceremonias feas
 Ritos de concubinas idumeas.

Amar la imágen del autor supremo
 Adonde mas perfecto resplandece,
 Es la substancia del delito extremo,
 Que tu discurso bárbaro encarece;
 Y que no asiste del gobierno al remo
 Todo lo que á tu antojo le parece
 Remitiendo el imperio, en que de paso
 De tu veneno se derrama el vaso.

Llévanse á fuer de varios temporales
 Los Reyes como el cielo los envía,
 Y en votos y plegarias de leales
 De su justicia la igualdad se fia:
 No hay otro medio licito en sus males;
 Ni solo es la violencia alevosía,
 Las no muy limitadas perversiones,
 Los consejos prolixos son traiciones.

Y tu brutalidad (que atroz imita
 Al Caribe voraz, que hambriento vierte
 La sangre humana) sediciosa incita

El pueblo, y á su envidia le convierte:
 El fin de la hermosa solícita,
 Y al alma de su Rey traza la muerte;
 ¿Como no llueve fuego prodigioso
 Júpiter en tu intento escandaloso *?

No pudo decir mas por el estruendo
 Que le estorbó del pueblo conmovido,
 Y á su costumbre hábbara eligiendo,
 Todo lo racional quedó veucido;
 Y la parte cruel obedeciendo,
 La rudeza del público alarido.
 En repetidas confusiones era:
 Raquel ha de morir, ó Raquel muera.

Y para que el intento imaginado
 Mas breve y fácil mas se executara,
 Fué cómplice la caza, celebrado
 Divertimiento que el poder ampara:
 Arte á las magestades dedicado
 Que la fatiga del reynar repara,
 Empresa que las fuerzas agiliza,
 Y las agilitades habilita.

A los montes salió ménos distante
 El engañado Rey no sin recelo,
 Que para vaticinios los amantes
 Tienen afinidades con el cielo:
 En las primeras noches los instantes
 Cuenta ausente por siglos el desvelo,

Hasta

Hasta que á sus horrores lo convierte
 El perezoso hermano de la muerte.

Parécete soñando que los vientos
 Remueven juntos la discordie guerra,
 Y en todos los etéreos movimientos
 O que se trueca el órden ó se yerra:
 Que mudan su lugar los elementos,
 Y el sol no permitiéndose á la tierra,
 Así como en el luto de Tiestes
 Retira las demas luces celestes.

Con triste duelo, con funesto llanto;
 La madre del Amor se le aparece,
 Y en sangrientos pedazos de su encanto
 Deshecho todo el idolo le ofrece:
 Envuélvese el dolor con el espanto,
 Y el ansia congojosa, que padece
 Le levanta, y le arroja, si no muerto;
 O no dormido bien, ó mal desperto.

No lo incierto del sueño le asegura
 Ni en las dificultades se sosiega;
 Sabe que no es dichosa la hermosura,
 Que todo es fácil á la envidia ciega;
 Que no merece parte en la ventura,
 Quien á los hados perezoso ruega;
 Y quisiera ligarse al pensamiento
 Para entrar en Toledo por el viento,

Tomo 1.^o

12

De animado relámpago se fia,
 Al céfiro legítimo heredero
 Que las exálaciones competa
 Del alma de su dueño; y lisongero
 Tanto esfuerza el aliento la porfia
 Que arrojado no fuera tan ligero,
 Con ansia de alcanzar, cada suspiro
 En el vuelo de un sacre ni en el tiro.

Estaba el año de la edad adulta
 En el principio, quando ostenta ufano
 La preñez que en los árboles resulta
 De las virilidades del verano:
 El alma Céres con virtud oculta
 En verdes mieses multiplica el grano,
 Y ordena Juno que Favonio vuelva
 Para esmaltar florífera la selva.

Y aunque la hermosa amante ver quisiera
 El calor en la noche remitido,
 No dexa su epiciclo por esfera
 De las divinas luces elegido:
 Que si no aljaba de las flechas, era
 Taller de los harpones de Cupido;
 Con que todos los tiros son mortales,
 Afiladas las armas en cristales.

Del lazo, en que se prenden importuno
 Libra los hermosísimos cabellos,
 Y para suspenderse en cada uno

Quisiera amor innumerables cuellos:
 No fuera su color tan oportuno,
 Si todo el sol se trasformara en ellos,
 Por milagro de amor naturaleza
 Juntó la oscuridad y la belleza.

Borriones son las luces, con que ordena
 De rosicler el alba los colores,
 Quando compiten de su tez serena
 Con la mezclada lucha de las flores:
 En que sale mas veces la azucena,
 Y alguna los clavcles vencedores,
 Solo los labios, en que amor reposa,
 Admiten pura la flamante rosa.

El incendio divino de sus ojos,
 Que á vencimientos celestiales pasa,
 Para lograr eternos los despojos
 Anima no consume lo que abrasa,
 Y en medio de dulcísísimos enojos
 (Aun quando alumbra con la luz escasa)
 Hallan las almas, que su ardor condensa,
 Abismo celestial, gloriosa pena.

Las demas perfecciones resplandecen,
 Reducidas á union tan soberana
 Que la disculpan, si la desvanecen,
 Y se compiten por tenerla ufana:
 En quantas hermosuras se encarecen
 Nunca se vió la humanidad tan vana,

Ni con tantas divinas calidades
Para poder triunfar de las deidades.

Perdona, Celia, que retrato humana
Ni á tu belleza original ofende,
Ni la osadía de pincel profano,
Emulacion sacrilega pretende.
En tu memoria del dibuxo vano
Idólatra mi alma se suspende,
Y en fiel demostracion de mi cuidada
A tí te adoro y á Raquel traslado.

Alzando entónces la fatal cortina
Némesis permitió que se mostrara,
Que los últimos átomos destina
A la labor de Láchesis avara:
El fin de la hermosura determina;
¡O quanto algun soberbio se templara,
Si al juzgarse inmortal hiciera el cielo
Que de su estambre se corriera el velo!

Ya persuadian al mortal reposo
Del cielo descendiendo las estrellas,
Quando la turba ruido temeroso
Que se formaba de iras y querellas:
Y aunque las voces por lo numeroso
Eran confusas, se aclaraba en ellas:
Muera quien nuestra libertad cautiva,
Viva la paz, y la justicia viva.

No quando al fuego de la quarta esfera
Se vió el hijo de Dédalo tan junto

Reconociendo liquidar la cera,
Justo castigo del soberbio asunto;
Despeñado, primero que cayera,
Se halló del sobresalto tan difunto;
Como del susto pavoroso muerta
Quedó Raquel al impeler la puerta.

Con la violencia de la gente armada
Tiemblan de las alabas las levillas,
Entra furiosa la cañalla osada
Resolviendo los quicios en astillas:
Traydores! fué á decirles, y turbada
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudó la voz y dixo, Caballeros,
¿ Por que infamais los inclitos acceros?

Una muger acometeis rendida
Como si fuera ejército enemigo;
¿ Amar á vuestro Rey correspondida,
Puede solicitar tanto castigo?
Mezclada de mi sangre y de mi vida
Toda su magestad vive conmigo;
Podrá vuestro rigor verlo deshecho,
Primero que sacarle de mi pecho.

Mal pudo á tanto Rey, á imperio tanto
Resistirse rebelde mi flaqueza,
Estas sangrientas fuentes de mi llanto
Basten á enternecer vuestra dureza:
Y desta vana compostura, quanto

Tan ciegame se llamó belleza ...
 Rompió las piedras suspirando entónces,
 Y se irritáron los vivientes bronces.

Herida ya una vez, no se remita,
 Dixo, con nueva luz lo que merezco:
 A tí, causa primera, solicita
 Mi alma en la fatiga que padezco,
 A tu piedad sin limite infinita
 El holocausto de mi vida ofrezco;
 Anima tú eficaz mi sentimiento,
 Y hasta martirio eleva mi tormento.

Con las venas sin número rompidas
 No apagan de los ánimos voraces
 El ansia los sedientos homicidas:
 Dureza fué de pechos pertinaces
 Repetir tantas veces las heridas,
 Pero querer hacerlas tan capaces
 Que pudiesen salir dos almas juntas,
 Clemencia fué de las crueles puntas.

¡O mudanza forzosa en la fortuna!
 ¿Que vanidad en tu valor blasona?
 La que á sus plantas ostentó la luna,
 Pareciéndole poco una corona,
 Ya sin aliento de esperanza alguna,
 Entre la turba vil que la baldona,
 Es víctima sangrienta de villanos,
 ¿Esto acontece, y duermen los tiranos?

No fué bien de los bárbaros feroces
 Executado el prodigioso insulto,
 Quando en las alas del amor veloces
 Y en las tinieblas del temor oculto
 Llegaba el Rey; y las dolientes voces
 Le fingen un agüero en cada bulto;
 Fúnebre luz, que trémula lucia,
 Al desengaño trágico le guia.

Reconocióle, y el rigor airado
 Acusa de los dioses celestiales:
 Generoso Leon por esforzado
 Y por Rey infeliz de irracionales,
 Mirando en el semblante destrozado
 Las prendas de su alma ya mortales,
 Para resucitarlas con bramidos
 Pide brutalidad á los gemidos.

En los jazmines pálidos se arroja
 Que deshojados, y marchitos mira,
 Y explica dolorido la congoja
 En la debilidad con que respira:
 El clavel, que marchito se deshoja
 Contempla inmóbil, asustado admira,
 Y suspendiendo indicios de viviente,
 Muestra que siente mas en que no siente.

De los injustos hados al intento
 Ya toda la beldad obedecia,
 Y con tan apacible movimiento,

Que pudiera lucir quando vivia :
 Al despedirse del postrero aliento ,
 Para mostrar que el cie o se rompía ,
 Abrió los ojos, y al cerrarlos luego ,
 Todo lo que alambrió lo dexó ciego.

Dando las señas de su fin constante
 Tres veces se afirmó sobre los brazos ,
 Y persuadida del preciso instante
 Atropos corta los vitales lazos :
 Pártese el alma y del mortal amante
 Sale deshecho en líquidos pedazos ,
 A recibir los últimos despojos ,
 El corazon vertido por los ojos ,

Como despues de las pérdidas horas ,
 Dió el Rey toda la edad al escarmiento ,
 Labrando las virtudes triunfadoras
 A su fama glorioso monumento ,
 Decidlo , de Hipocrene moradoras ,
 Pérmítase al dolor mi desaliento :
 ¿ Que voz de hierro durará sonora
 Quando espira Raquel y Alfonso llora ?

 ROMANCES

 DEL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE, (*)

I.

TAN dormido pasa el Tajo
 Entre unos álamos verdes,
 Que ni los troncos le escuchan
 Ni las arenas le sienten.
 En su silencio y descanso
 Los ruiseñores alegres
 A voces le están diciendo,
 Que, pues sale el sol, despierte.
 En los juncos de su orilla
 Daba la dulce corriente,
 Sino de que está despierta,
 Señales de que se mueve.
 Hasta llegar á Toledo
 No es posible que recuerde,
 Que solo despiertan peñas

(*) Natural, segun se cree comunmente, de Madrid. Fué Virrey del Perú; y murió en Madrid el año de 1658, ya muy avanzado en edad.

A quien sobre arenas duerme.
 Junto á un peñasco en que forma
 El sol en su orilla siempre
 Al nacer sombra en las aguas,
 Y en los campos al ponerse,
 Estaba el pastor Lisardo
 Con las ovejas que tiene,
 Que por ver la cara al sol,
 Ni juegan, pacen, ni beben.
 Y templando el instrumento,
 Que no fué poco el tenerle,
 Dixo á las aguas del Tajo
 A quien cantó tantas veces:
 Cristales del Tajo,
 Que dormís al son
 Del risueño viento,
 De su alegre voz;
 Despertad, que os llaman
 Las aves y el sol.
 Aguas cristalinas,
 Que baxais de Cuenca
 A regar los campos,
 Y á dexar las sierras,
 Si en vuestras riberas
 No os dispierto yo;
 Despertad que os llaman
 Las aves y el sol.

II.

Entre dos montes soberbios
 Está tan guardado un valle,
 Que por él pregunta el sol,
 Y donde vive no sabe.
 Un solo manso arroyuelo
 Su verde término parte,
 Y riyendo no consiente
 Que otras aguas por él pasen.
 Tantas sombras le acompañan,
 Tan mudas pasan las aves,
 Que en sus peñascos parece
 Que el miedo y la noche nacen.
 Ni en ellos cantan ni anidan
 O suspensas ó cobardes,
 Que en las casas de los tristes
 No hay quien se alegre ni cante.
 La diferencia que siente,
 Quando las estrellas salen,
 Es, que suenan en las guijas
 Un poco mas los cristales.
 De los árboles sombríos
 El valle y los montes hacen,
 Que para mas confusion
 Las verdes ramas se abracen.
 Al verde horror, que se encubre,
 Con un silencio tan grande,
 Ni las mañanas le alumbran

Ni le escurece la tarde.
 Y aunque esté tan triste y solo,
 Sin peligro de engañarme,
 Yo por las tuyas trocara
 Mi trizeza y soledades.
 El parece que está triste
 Cuando yo lloro pesares;
 Si él parece, y yo padezco,
 Diferentes son los males.
 A verle voy que es forzoso
 Que un triste al otro acompañe,
 Porque mis penas le alegren,
 O sus trizezas me acaben.
 ¿Mas por que pierdo pasos en buscalte,
 Si es mi desdicha el mas confuso valle?

III.

Truécanse los tiempos,
 Múdanse las horas,
 Unas de placeres,
 De pesares otras:
 Y en la primavera
 De las mas hermosas
 Noche son los años,
 La niñez aurora.
 El árbol florido,
 Que el cierzo despoja,
 Si Enero le agravia,

Mayo

Mayo le corona.
 La callada fuente,
 Que murmura á solas,
 En verano ríe,
 Y en invierno llora.
 Si en prisiones duermen
 Las aves sonoras,
 Libertad del día
 Por los ayres gozan.
 Si los vientos braman,
 Y la mar se enoja,
 Quando el álba nace
 Descansan las olas.
 Si de nieve mira
 Cubierta su choza
 El pastor, que en ella
 Guarda ovejas pocas;
 Quando vuelve Mayo
 Que sus pajas dora,
 Los copos de nieve
 De plata son copas.
 La viuda montaña
 Sus nevadas toca
 Por las galas trueca
 De lirios y rosas.
 Y el sol á quien prenden
 Sus pasos las sombras,
 Mas galán despierta
 Por campos de aljófar.

Tomo IV:

23

Para todos sale
Desterrando á todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas.
Silvia, tus cabellos,
Y mexillas roxas,
Si el tiempo las pinta,
El mismo las borra.

IV.

A la queda está tocando
La campana de mi aldea;
Para quien viene se toca,
Mas no para quien se queda.
Ya volviéron los zagales
De las parvas y las eras,
Y aunque la noche ha llegado
Si queda Jacinto en ella.
El que sabe que le quieren,
Y que con zelos le esperan,
No hay gusto que no le aparte,
Ni obligacion que le vuelva.
A nadie por el pregunto
Porque temo la respuesta,
Y quando no de aguardarle
De preguntar me arrepienta.
Mis vecinas no los guardan,
Ni sus esposos las zelan;

¡Triste de mí, que los zelos
Conmigo las manos truecan!
Mas ya que todas reposan,
Y han salido las estrellas,
Cantarle quiero estos versos,
Llorarle quiero estas quejas.
Mi amor en el campo
Duerme esta noche,
;Ay de quien la desvelan
Zelos y amores!

Aunque de su esposa
Le falte la cama,
Quien duerme sin zelos,
Sin ella descansa.
Si espera que el alba
En los campos lllore;
¡Ay de quien la desvelan
Zelos y amores!

V.

Llamaban los paxarillos
Con dulces voces al sol
Que por ver á quien le llama
Mal dormido recordó.
Escuchaba entre las aves
De un arroyuelo la voz,
Que agradecido á su lumbre,
La bien venida le dió.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN
 "ALFONSO REYES"
 Avda. MIGUEL ÁNGEL MONTENEGRO, 1025

Entre las ramas de un olmo
Le acompaña un ruiseñor,
Enamorado testigo
De quantas veces salió.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

En el valle de mi aldea,
Zelosa aguardando estoy
Que salga un sol á mis ojos
Que en otros brazos durmió.
Montes, decidle, que siento
De los males el mayor,
Si como al padre del dia
Le veis primero que yo.
Aquí de la noche el alba
Llorando memorias soy
De mis esperanzas sombra,
A que nunca amaneció.
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

¡Quantas veces con suspiros
Durmiendo el sol mellamó,
Con mas lisonjas que al dia
El paxarillo cantor!
Desveladas noches tristes
Zeloso al yelo pasó,
Y agora seguro duerme
Lo que rogando yeló.

Por estos campos del Tajo
Ausente y perdida voy
A buscar agenos bienes,
Que mi desdicha perdió:
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

Así Amarilis se queja
Al primero resplandor,
Que del prado de su aldea
La muda sombra vistió.
Mirando está la cabaña,
Que de su ausente pastor
Fué lisonja, casa y sombra,
Que sus engaños cubrió.
Y viendo en las verdes ramas
Que repiten la cancion
De los arroyos las aves,
Así dixo y suspiró;
Yo sola triste al son
De todos lloro soledad y amor.

VI.

Escondido yace un valle
Entre dos soberbios montes,
Que solo ha visto un arroyo,
Que por el medroso corre
Tan callado y tan dormido,
Que ni el silencio interrompe

Al descuido de las hojas ,
 Ni al descanso de las flores.
 En los ecos vuelve á veces
 Los ladridos y las voces
 De los cuidadosos perros ,
 Y mal dormidos pastores.
 Y quando huyendo del alba
 Con negros pasos veloces
 La noche á buscarle viene ,
 En él encuentra otra noche.
 Y como en tan corto espacio
 La obscuridad se recoge ,
 El por noche, ella por valle,
 Entrámbos se desconocen.
 Al sol no ha visto la cara ,
 Sino pocos resplandores
 Mira de un monte en los pies
 Quando en diciembre se pone.
 A entrámbos montes readido
 A sus peñascos y robles
 Pidiendo está que se tengan,
 Y que sobre él no se arrojen.
 No me espanto que los tema,
 Pues siempre fuéron conformes
 Las amenazas del rico ,
 Y los recelos del pobre.
 Pierde del riesgo que temes,
 Valle humilde, los temores ,
 Que en el monte mas vecino

Ha de ser mayor el golpe.
 Entrámbos montes compiten
 Y quando alguno se enoje
 Nunca lastima al rendido ,
 Sino al igual que se le opone.
 Poco cielo te corona ,
 Y en tan breves orizontes
 Te librará de las peñas
 Quien te guarda de los soles.
 Y es dicha, escondido valle,
 Pues no tienes pretensiones ,
 Que no te conozca el sol ,
 Si tú mismo te conoces.

VII.

Niñas de mi aldea ,
 Que vais á la fuente
 Por agua las ménos ,
 Las mas, porque quieren ,
 Si el amor os lleva ,
 Y el pesar os vuelve ;
 El verdad os dice ,
 Y el amor os miente .
 No son buenas prendas
 Plumas y papeles
 Para dar el gusto
 Quien libre le tiene.
 Mirad que en la vida
 Son quien mas defiende.

De asaltos de amores
 Armas de desdenes.
 Mirad el peligro,
 Porque á las mugeres
 Verdad y mentira
 Dañan igualmente.
 En las que se engañan,
 Y en las que se pierden,
 Mas los pocos años
 Aconsejan siempre.
 Mirad como el árbol
 Quando está mas verde
 En Abril vn cierzo
 Le burla y ofende.
 No os engañen, niñas,
 Los floridos meses,
 Que al paso de Mayo
 Camina Diciembre.
 ¿No veis que las manos
 Del tiempo convierten
 Las rubias espigas
 En nevadas mieses?
 Los alegres años
 No esperéis que vuelen,
 Y los tristes vengan,
 Que jamas se vuelven.
 Pierde quando turbio,
 Con los años crece
 Del amor el rio,

El vado y la puente,
 De las mas gallardas
 Es quando envejecen,
 Quien mejor se sienta,
 Quien peor se siente.
 ¿Visteis las que hollando
 Tiempos diferentes
 Causáron envidias?
 Ya á lástima mueven.
 Vuestro engaño vive,
 Pues quando os desmiente,
 Lo que lloran unas,
 Otras no lo creen.
 Son de las mas bellas
 En su blanco oriente,
 Rostros quando salen
 Gestos al ponerse.
 Oid mis consejos,
 Mirad que os advierten,
 Pues los años vuelan,
 Que el engaño vuela.

VIII.

Los áspides en la mano,
 Y el corazon en Antonio
 Mas libre para morir,
 Que para rendirle á otro;
 Está la Reyna de Egipto
 Mirando en un hombre sola

El imperio de la tierra,
 Y la libertad de todos.
 Llora la suya perdida,
 Y el amor osado y loco
 Los áspides animaba
 Contra sus brazos hermosos.
 Aspides (dixo) á mi desdicha sordos,
 ¿Como vive Cleopatra sin Antonio?
 Y aunque es grande el amor, y el dolor mucho
 Hacer podréis lo que ninguno pudo.

Yo perdi por mi desdicha
 Entre las penas que lloro,
 A un hombre que me estimaba,
 Que es mas que perder mi esposo.
 En Roma pensé triunfar,
 Y á su lado victorioso
 Ver á mis pies humillado
 El honor del Capitolio.
 Y agora libro el no ser
 En vuestro oficio piadoso,
 De la fortuna desprecio,
 De su enemigo despojo.
 Aspides (dixo), etc.

Llegad presto, si cobardes
 De hallar no estais recelosos,
 En los brazos de Cleopatra
 Mas veneno que en vosotros.
 Aunque sus águilas ponga

En el de Idaspe remoto,
 Como conmigo no sea,
 Augusto quede con todo.
 Deste peligro y afrenta
 Librad el honor medroso
 De Cleopatra, que os obliga
 Con lágrimas de sus ojos.
 Aspides (dixo), etc.

IX.

Con rayos de yelo y plata
 Armado sale Diciembre
 A vengarse de los campos,
 Que hospedaron á las mieses.
 Las altas sierras descubren
 Por el manto de las nieves
 Entre cabellos de vidrios,
 De riza escarcha las sienes.
 Ya prende las dulces aguas,
 Porque al cielo no se quejen,
 Que amenazan el poder
 Aun las quejas de las fuentes.
 Los seos troncos murmuran
 Del engaño de los meses,
 A tanto rigor desnudos,
 Y á tanta lisonja verdes.
 Las humildes ovejuelas
 Por las dormidas corrientes
 Descansan mudas y tristes,

Donde habieron alegres,
 Airados braham los ayres,
 Que son soberbios valientes,
 Y en los enojos del año
 Los mas vengativos siempre.
 Las aves que dan al sol
 Naturales parabienes,
 Con tiernas voces le llaman,
 Porque sus nidos caliente.
 Apenas comienza el dia,
 Y al sol en distancia breve
 A sus pies le ven los montes,
 Que le vieron en sus frentes.
 Y á las puertas de Amarilis,
 Lisardo quando amanece,
 De blanca nieve cubierto,
 Así cantó lo que siente:
 A tus puertas me abraso,
 Mal casada bella,
 Fuegos son mis suspiros
 Quando mas yela.

X.

Junto á una peña del Tajo,
 A quien sus blancos cristales
 En el verano la cercan,
 Y en el invierno la baten;
 Sentado estaba Lisardo
 Esperando que la tarde

En

En los brazos de la noche;
 Y del silencio descanse,
 Para cantar á Lucinda
 Sus quejas y sus verdades;
 Siendo en su olvido lo mismo
 Que las lllore, ó que las cante.
 Y es en la bella casada
 Imposible que se igualen
 La posesion de un marido,
 Y las quejas de un amante.
 Un tiempo quiso á Lisardo,
 Y despues quiso olvidarle;
 Y á Silvio, que aborrecia,
 Quiso querer y mudarse.
 Así se pasan los años,
 Y engañan las voluntades;
 Y son bienes en un tiempo
 Los que en otros fuéron males.
 Ausentóse de su aldea,
 Y es con zelos ausentarse
 No curar la enfermedad,
 Y hacer que el remedio mate.
 Apenas cubrió la noche
 De los montes los umbrales,
 Quando empezó su tristeza,
 No á cantar sino á quejarse.
 Bella casadilla,
 Mal haya tu amor;

Tomo IV.

14

Pues dicen mis zelos,
 Que sufriendo estoy,
 Que él tenga la dicha,
 Y la envidia yo.
 ¡O que mal te acuerdas
 Quando oyó tu calle,
 A tu fe mentiras,
 A mi amor verdades!
 Ya las olvidaste,
 Sabiendo tu amor
 Que sufriendo estoy,
 Que él tenga la dicha
 Y la envidia yo.

XI.

La Morena sierra
 Pasaste, Lucinda,
 Y habrá mas de un año
 Que estás en la villa.
 Con ninguna tratas,
 A ninguno miras;
 Si por nada mueres,
 ¿De que vives, niña?
 No nació tu yelo
 En la Andalucía,
 Sino en los nevados
 Campos de Castilla.
 La cuna del Tórnes
 Y sus nieves frias,

Son con tus desdenes
 Una cosa misma.
 Ni el cristal bebiste
 Que parte á Sevilla,
 Y al mar por sus puertas
 Seguro camina.
 Dexa los rigores
 Dexa tus porfias;
 Si de ver no gustas,
 Huelga de ser vista.
 Al son de unas cuerdas,
 Esta mañanica
 Te canté estos versos,
 Pienso que dormias.
 No retires tus ojos,
 Niña del Bétis;
 Dexa que los quieran,
 Ya que no quieres.

XII.

Quando del airado invierno
 Las altas cumbres se quejan
 Y coronadas de nieve
 Su helada vejez confiesan:
 Quando soberbios los rios
 Al mar presurosos llegan,
 Y con su fuerza las olas
 Se miden con las estrellas:
 Y los inútiles tronços

Rendidos á su inelencencia ,
 Desnuda de hojas el tiempo
 Porque mas su injuria sientan :
 Quando el yelo á los arroyos
 Castiga con muda fuerza
 Que por lo que han murmurado
 Justamente los enfrena ;
 Sobre la desierta orilla
 De las aguas de Pisnerga
 Ausente un pastor del Tajo
 Cantaba al son de sus quejas :
 Partí de unos ojos ,
 Que sin verme ausente ,
 Vivo me lloráron ;
 Matarme quieren.
 Su rigor ordena
 En tan dura suerte
 Que causen mi muerte ,
 Y lloren mi pena :
 Y aunque en su cadena
 Mi fe se defiende ,
 Vivo me lloráron
 Matarme quieren.
 Y si me han dexado
 Vivo á la partida ,
 Partí de la vida
 Mas no del cuidado ;
 En tan triste estado
 Muere un ausente ,

Vivo me lloráron
 Matarme quieren.
 Dan al mal de ausencia
 Los médicos sabios
 Menores agravios
 A mayor paciencia.
 Y aunque su violencia
 Rendida quede ;
 Vivo me lloráron
 Matarme quieren.

XIII.

Salió á la fuente Jacinta
 Quando Pasqual que se abraza ,
 A buscarle va á la fuente ,
 Como ella á la fuente el agua.
 Las blancas perlas recoge ,
 Que en el nacer desatadas
 De su patria fugitivas ,
 Arenas y flores bañan,
 Unos dicen que zelosa ,
 Otros que suspensa estaba ,
 Y al fin en los ojos muestra
 Lo que Pasqual en el alma.
 Y mirando como corren ,
 Mira tambien como pasan ;
 Y á su altivez y hermosura
 Riendo la desengañan.
 Cuidados tiene Jacinta ,

Ni el ir ni el venir la causa ;
 En los testigos no advierte ,
 Ni el cántaro repara
 Y dexándole en la fuente
 Por escuchar lo que cantan ,
 Al son del agua y las guijas
 Así Pasqual le cantaba.
 Zagaleja que vas á la fuente
 Déxala y vuelve ,
 Que si quieres agua que corra ,
 De mis ojos corre siempre.
 Hermosa serrana ,
 Que de nuestra aldea ,
 Del pueblo á la fuente
 Tu cántaro llevas ;
 Si lleno deseas
 De lágrimas verle ,
 Déxala y vuelve ;
 Que si quieres agua que corra ,
 De mis ojos corre siempre.

XIV.

Mientras que el mar airado.
 Compite con las rocas ,
 De mi destierro triste
 Quejarme quiero á solas.
 Escucharán mis males ,
 Y las amargas horas ,
 Que la esperanza cuenta ,

Y el sufrimiento llora.
 Haré testigos mudos
 De las confusas olas ,
 Que callan mis verdades
 Y sienten mis congojas.
 Serán discursos tristes
 De las pasadas glorias ;
 Que mal se acuerda de ellas
 El alma que reposa.
 Mas temo que me falte
 El tiempo , porque acorta
 Los plazos de la vida
 El mal de la memoria.
 Y el importano viento
 Lleva mis ansias locas ,
 Que en la desdicha imitan
 Su mismo dueño ahora.
 Amada ausente mia ,
 Si de la luz hermosa
 De tus divinos ojos
 Mi soledad es sombra ;
 ¿ Quando llegará el dia ,
 Que el Tajo me responda
 Tu nombre que repitan
 Sus agnas venturosas ?
 Desterrará del alma
 El nuevo sol que adora
 De mi llorada ausencia
 La noche temerosa ,

Serás el que naciendo
 Las altas cumbres toca,
 Los baxos valles viste,
 Los verdes campos dora.
 Ofreceráte entonces
 Mi dicha vencedora
 Los desatados lazos
 Y las cadenas rotas.
 Y harán, si te acordares,
 Seguras de lisonjas
 Palabras verdaderas,
 Sospechas mentirosas,
 Razones que pudieran
 Obligarte, señora,
 Me nacen en el pecho,
 Y mueren en la boca.
 Por esta inútil playa
 Mis quejas lastimosas,
 Lloradas de sus ecos
 El fiero mar arroja.
 Si he de volver á verte,
 ¿Que dudas me alborotan?
 ¿Que miedos me atormentan?
 ¿Que penas me congojan?

XV.

Quiera el cielo, Silvia ingrata,
 Que el agravio y el desprecio
 De tanto amor se conviertan

En dolor, venganza y celos.
 Y es tan injusto el rigor
 De las ofensas que siento,
 Que no recelo que quieras,
 Ni que me mates recelo.
 Y al que enemiga quisieres,
 Mires en brazos ajenos
 De tus quejas tan seguro,
 Como lo estás de mi fuego.
 Y entonces. Silvia zelosa,
 En mas conocido espejo
 Del rostro de mis agravios,
 Verás mejor los defectos.
 En él verás lo que ofende
 La fe y la verdad de un pecho
 Un desden teuido en mas,
 Y un amor tenido en ménos.
 ¡Que ufana estás, quando escuchas,
 Que en tus umbrales me quejo,
 Y tus lecciones aprenden
 De las ventanas los hierros!
 Temé, Silvia, que por ellas
 Los rigores de su dueño
 En flaquezas convertidos
 A la calle saque el tiempo.
 Yo mis quejas le remito
 Que siempre sus brazos diéron
 A las lágrimas venganza,
 Y á las desdichas remedio.

De tu soberbia y mi agravio
 Entrámbas cosas espero ;
 Y que podré despreciar
 Lo mismo que ahora temo.
 No lo dudes, Silvia ingrata ;
 Porque ha de querer el cielo ,
 Que mueras del mismo mal
 De que estoy aquí muriendo.

XVI.

Las zagalas de su aldea
 Todas en el bayle están ,
 Mucho saben de envidiarse ,
 Harto mas que de baylar.
 Todas aman, todas penan ,
 Y Belilla siente mas ,
 Que es sobre achaque de zelos
 El peligro de su mal.
 Con los mancebos del pueblo
 Murmurando está Pasqual ;
 Que el remedio sabe Anton ,
 Y no la quiere curar.
 Con la hija del Alcalde ,
 La mañaca de san Juan
 Tantas mudanzas bayló ,
 Que al fin se vino á mudar.
 ¡ Que triste y zelosa vive !
 ¡ Que desengañada está !
 Que del que ofende y olvida

No tiene amor que esperar.
 No divierte sus tristezas
 El ver, que de su lugar ,
 Dexando alegres los campos
 Quiere Abril partirse ya.
 Por ellos baxaba Menga ,
 Y tantas galas les da ,
 Que el bayle dexó Belilla
 Sin poder disimular.
 Y mirando cuidadoso ,
 La que viene y la que va ,
 Al son del bayle y del agua
 Pascual comenzó á cantar.
 Entra Mayo y sale Abril ,
 ¡ Quan floridito le ví venir !
 Venga el Mayo verde ,
 Váyase el Abril ,
 Que dexó los campos
 A medio vestir.
 Sus prisiones rompan
 La rosa y jazmin ,
 Que el soplo agradecen
 Del viento sutil.
 Vistanse las flores
 Blanco y carmesí ,
 Manto de esmeralda ,
 Y de oro el perfil
 Entra Mayo, y sale Abril ,
 ¡ Quan floridito le ví venir !

Enlace amorosa
 Al olmo la vid,
 Que en sus brazos quiere
 Medrar y subir.
 Risueñas las fuentes
 Conozcan en sí,
 Lo que en todos puede
 Callar y sufrir.
 El año comience
 A volver por sí,
 A cantar las aves,
 Y el alba á reír:
 Entra Mayo, y sale Abril
 ;Quan floridito le vi venir!

XVII.

Una Zagaleja
 Que nació en la Sagra,
 Y dexó su pueblo
 De matar cansada;
 Vino á Manzánares
 La fiesta de Pasqua
 A probar venturas,
 Y á traer desgracias.
 Como si faltasen,
 Quando todo falta,
 Pesares sin cuenta,
 Desdichas sin tasa.
 Yo la ví en el bayle,

Qer

Que Anton la miraba
 Aun con más cuidado
 Del con que ella bayla.
 De estar tan torcidos
 Dicen que es la causa,
 Que Anton se la jura,
 Y ella se la guarda.
 Quando sueltos corren
 Zelos en el alma,
 No hay humo tan fuerte;
 Ni muger tan brava.
 Y una condicion
 Tan libre y tan vana,
 Dexada se ofende,
 Querida se cansa.
 Y Anton que lo siente
 Una noche helada
 Esto á los umbrales
 Cantó de su casa.
 No me mates con zelos;
 Bella Aldeana,
 Porque á zelos muere
 Quien á zelos mata.
 Niña que dexaste
 Abrasado el pueblo,
 Y harás con tus ojos
 Lo mismo del nuestro;
 Mas penoso fuego
 Sentirás, Anarda,

Tomo IV.

25

Porque á zelos muere
Quien á zelos mata.

XVIII.

Yo, verde Mayo, me acuerdo
Quando fuistes bien venido,
Y con auroras y flores
Tan galan como vos mismo.
De vuestros zelos se queja
El campo inútil y frío,
No hagais, Mayo, movedades,
Y no tendréis enemigos.
Yo vi quando conocian
Montes y campos floridos
En vuestros ardientes soles
La vecindad del estío.
Y ahora encogido y triste
Quando os toca por oficio
Vestir de flores las selvas;
Vestis de nieve los riscos.
Y vuestro rigor obliga
Que busquen los paxarillos
Mas defensas para el ayre,
Mas plumas para su nido.
¡O que burlados quedáron
Los que buscan ofendidos
De las injurias del año
El reparo y el abrigo!
Ni es razon que á los arroyos

Humildes y fugitivos,
Despues de prision tan larga
Les pongan segundos grillos.
¡O que bien entre las aves
Sonáron en los oidos
Las canciones de las fuentes
Y las voces de los rios!
Del mas dulce ruiñeñor,
Que alegre á buscaros vino,
Las mas amorosas voces
Ya son apénas suspiros.
Campos, arroyos y selvas,
Altos montes y sombríos
Os desconocen presente,
Y os buscan como perdido.
Volved, Mayo, á lo que fuistes
En vuestros verdes principios,
Dexad á los meses locos
Nieves,urias y peligros.
Estos versos sin cantarlos
Lisardo á Mayo le dixo,
Mirando montes de plata
De escarcha y nieve textidos.
¿Queréis, verde Mayo,
Galan florido,
O matar con yelos,
O morir con frios?
Vos que tantos tiempos

En vestir los campos
 Liberal pusistes
 La postrera mano,
 Mirad que es engaño
 Y error conocido,
 O matar con yelos,
 O morir con frios.

 DE D. FRANCISCO MANUEL. (*)

EPÍSTOLA.

PARTÍSTETE á los campos de Castilla,
 Amigo Licio, y con dolor dexaste
 Todas las atenciones de la villa.

¿Que mucho, si contigo te llevaste
 A tí mismo, que lllore tu partida
 El aplauso comun á que faltaste?

Siéntola, mas mi pluma de advertida
 El quanto calla, miéntras que te pide
 Tu propio sentimiento por medida.

Tú pues, si la memoria no le impide,
 No lo rehusa, por las mas costosas,
 Que hoy mi dolor en tus ausencias mide:

Las Musas olvidadas, y dudosas,
 Estrañando el silencio en que las tienes,
 Te llaman por los campos querellosas,

(*) Portugues: floreció en tiempo de Felipe IV, y
 fué amigo de Quevedo.

Sin que puedan creer, que los desdenes
A estaciones te lleven solitarias,
Bien que la paz del ánimo previenes.

Pues quando las dolencias son contrarias
Del orden natural, no basta, cierto,
La virtud de triacas ordinarias.

Piérdese, á veces, en el manso puerto.
El baxel, que escapó de la tormenta
Del fiero mar, con el costado abierto;

Allá con el peligro se le aumenta
La vigilancia, acá con el reposo
El infiel descuido se acrecienta.

Tu leño acostumbrado y cuidadoso
En la navegacion de tantos mares,
En el puerto le temo peligroso.

Y las robustas fuerzas singulares,
Con que luchabas, y te defendías
De la persecucion de los pesares,

¿Quien duda que de ociosas tantos dias,
Torpes una hora veas? que el sosiego
Destempla las mas altas osadías.

Nunca traydor, ó pertinaz el fuego
Daña, si prende dentro del poblado,
A donde le castiga el agua luego;

Quanto en la soledad, y despoblado.

Hece la libre llama de ruina,
Contra lo mas precioso y mas vedado:

No perdona á los años de la encina,
Ni lo sagrado del laurel respeta,
A quien el alto Jove no fulmina.

Si arde en ti mesmo tu pasión secreta,
Que disimula tu interior halago,
Y á la vista no turba, ni te inquieta;

Antes que humee tu escondido estrago,
Procura que lo apague la prudencia;
Deduciendo el suceso del amago.

Que importa que se valga de la ausencia
Aquel que huye, si llevó consigo
El ídolo que el alma reverencia?

La fe no muda, pues del culto antiguo
Viven en sus afectos las señales,
De que la oculta imagen es testigo.

Casi siempre se adoran inmortales.
Las estatuas que forma la memoria,
Quando el amor prepara los metales.

Yo juzgo por mi fábula tu historia;
Tambien yo padeci, tambien seguia
Esa, vana mil veces, vanagloria.

Tambien pasé de un dia en otro dia,
Al hombro del engaño la esperanza,
Tras del bien que buscaba, y mas me huia.

Tambien yo reconozco quanto alcanza
Esa terrible rueda poderosa
Que unos llaman fortuna, otros mudanza,

Tambien vi, como á veces, ingeniosa
La voluntad, llegando al precipicio
Se afirma en el peligro poderosa;

Como tal vez abriéndose un resquicio,
Queda mas fuerte el edificio, quando
Su ruina esperaba el edificio.

Y entre afectos que anduve exáminando
Busqué contra el amor en el destierro
El remedio tambien que hoy vas buscando.

Ausente amaba, y conocido el yerro,
Ya su industria desprecio, si es diamante
Tanto el amor como la ausencia es hierro.

Quando en el alma llega á ser constante,
Y no produce amor ese accidente,
Jamás para gastalle fué bastante.

Si quieres tú, que el ánimo doliente
Vuelva en aquella su primera esencia
De honesta libertad cumplidamente;

No te lo alcanzará, Licio, el ausencia,
Que es mas valiente la humildad cobardo
Que no la temeraria resistencia.

Vuélvete al fuego, que si á pausas arde,
Y si con nuevas ascuas no lo alientas,
Tu llama es fuerza que en morir mas tarde.

Licio, si osado, si constante intentas
Vengar tu libertad del dulce engaño,
Que no sé si le extingues ó acrecientas;

Prosigue un año á amor, que ántes de un año,
El de su mismo fuego ha de encenderte
Aquella hermosa luz del desengaño.

Porque es sin contingencia acontecerte
Zelos, ingraticudes, deslealtades,
Que son de amor la inevitable muerte.

Estos no pueden dar las soledades,
Que en fin, como traydores y asesinos
Viven con el tropel de las ciudades.

O si tambien con pensamientos dínos,
No del amor, del tiempo te apartaste,
Por gozar en quietud todos divinos;

Si porque el premio, la virtud buscaste
(Perdido de la corte en lo confuso)
Y al campo huyes, porque no le hallaste;

O si cansado ya del mortal uso
De la lisonja, que en las cortes mora,
Rehuyes con tu crédito á su abuso;

O si del falso oráculo que adora
Nuestra ciega ambicion haces desprecio,
Quando la voz comun le ruega y llora;

Si haces de sus respuestas el aprecio,

Midiendo su dudosa certidumbre
Por lo que das por esa duda en precio ;

Tente, no baxes de la altiva cumbre
Del pródigo escarmiento, al triste llano,
Ardido al rayo de engañosa lumbre.

Dexa abrasar al ciego cortesano ;
Y entre la boca, y vaso del veneno,
No interpongas el grito, no la mano.

Dexa que en el intenso, obscuro seno,
Guarde todos sus aspides la envidia,
Haciendo propio mal del bien ageno.

Si destas vanidades se fastidia
Convalecido ya tu pensamiento
De las fantasmas con que enfermo lidia ;

No acuso tu retiro ; ántes tu intento
Fanal piadoso en noche oscura y grande
Será á la confusion de mi ardimiento.

Ama tu soledad, y dexa que ande
Perdido el mundo, dexa que le enmiendo
Quien dexáron los hados que lo mande.

Incauta es la piedad del que pretende
En dulce puerto apenas escapado,
Donde ni el viento sopla, ó mar ofende ;

Por socorrer al leño fatigado
Arrojarse á las ondas del Egeo,
Habiendo su peligro ántes probado.

Y no lo niego, que es ilustre empleo
Valer á todos, mas si el riesgo es mio,
Despeño, y no valor será el desseo.

No porque en tu constancia no confío,
Te acuerdo el precipicio á que nos lleva
Esta infidelidad del albedrio ;

Antes á mis avisos se les deba,
Que á tu experiencia, escarmentando el gusto
Lo que con tantos exemplares prueba.

Y si con igual ánimo al injusto
Tiempo ves que no puedes dar remedio,
No forcejes al tiempo, que no es justo.

La plaza que padece un duro asedio
De enemigo mortal, si se socorre,
Mas de la industria que de fuerza es medio : +

Quando aquel rio impetuoso corre,
Qualquier fácil peñasco le resiste ;
Manso y continuo vence al alta torre.

Para mí, todo el mundo en mí consiste,
Y en vano intento remediar al mundo,
Si al mundo no remedio que en mí asiste.

Tú primero, y primero sin segundo,
Secretario de Apolo en poesia,
A quien dictó lo grave y lo profundo ;

Si falta en persuadir la Musa mia,

Manda tú persuadirte por tu Maza
La fe de esta inmortal filosofía.

Mi intencion inclinada á la confusa
Escuela de la cólera de Marte,
También estos preceptos me rehusa.

Y procede mi engaño con tal arte,
Que teniéndome ciego y sin aviso,
Me hace poner gran fuerza en avisarte.

De los hombres error siempre preciso,
Ver el arista en los agenos ojos,
Quien la viga en los snyos ver no quiso.

Mas bellos le parecen sus abrojos
Al rústico, que en fértiles jardines
Los blancos lirios, y claveles rojos.

Varios como los hombres son sus fines:
Uno vive al aplauso, otro al provecho;
No por el tiempo tú los exámines.

Con esto pienso, tengo satisfecho
La obligacion de epístola misiva,
Segun manda el poético derecho.

Ni me consiente que mas largo escriba
El confuso ruido, el sordo estruendo,
Desta guerra mortal, quanto es mas vivas

Porque en este rincon donde escribiendo
Retirado te estoy estos renglones,
Le estoy al eco militar oyendo;

Que

Que entré confusos diferentes sonos,
A los castigos de la Celtiberia,
Convoca nuestras bélicas legiones.

Ya partirémos, dándole materia
De lástimas al siglo, que presente
Con sangre escribirá tanta miseria.

Yo tambien al tropel de nuestra gente,
No ménos ofendido que forzado,
Las huellas piso perezosamente.

No puedo resistirme, y voy llevado
Para ser instrumento del castigo,
Y voy á ser castigo y castigado.

Esta es en fin la relacion, amigo,
De mi fortuna, el juicio de tu suerte,
Que atento ofrezco, cuidadoso sigo;
Tal soy (tú lo verás) hasta la muerte.

DEL MISMO.

FRAGMENTOS DE OTRA EPÍSTOLA.

Dos plumas tengo, ó Fabio, con que escribo
Una las burlas del amor tirano,
Otra las veras del discurso altivo.

Ambas para escribir tentó hoy la mano,
La prudente escogí, bien que la envidia
Del amor procuró trocarla en vano.

Ya tanta burla, amigo, me fastidia,
Que si un favorecido se disgusta;
¿Que hará quien siempre con desdenes lidia?

Hice promesa de escribirte justa,
En avisos la cumplo, no en novelas,
Lecion que á mugeril genio se ajusta.

Demos versos al viento, en vez de velas,
Bien que tú á vista de este idioma estraño,
Las letras temerás como cautelas.

O Fabio, no es cautela, ni es engaño;
Pero importa pedir lengua prestada
Al que quisiere hablar un desengaño.

Hoy deseo dexar la amiga tierra,
Por el airado mar, pero mañana
Vender la paz, para comprar la guerra

Enfádame la vida cortesana,
Y en lo sagrado de los montes quiero
Hacer robusta mi esperanza vana.

Ciñase cada qual luciente acero,
Vistase cada qual fino diamante,
Finjase cada qual Marte severo.

Pase toda la vida navegante,
De los angostos términos de un pino
Apenas morador, ya naufragante.

Pise incanto las ondas peregrino,
Y de quantos ancones el mar tieue
La figura traslade al pergamino.

Cansese el pretendiente á quien mantiene
La ambigua explicacion de la palabra,
Que las postreras lástimas previene;

Labre, qual el gusano en hilos labra,
Su muerte infiel, su infame sepultura,
Donde á ninguna voz sus losas abra.

Busque esotro la suerte y la ventura
En el ocio, y la llame mediania
Sin advertir que á extremos la procura.

El otro se consuma noche y dia
Por concertar del mundo los estados,
Filosofando atroz filosofia.

Hércules nuevo aquel de los cuidados

Del viejo Atlante, tome por su cuenta
El peso de los cuerdos magistrados.

O caze, ó pesque la ambicion sedienta,
Los gruesos bosques, y opulentos mares,
Del que á Epicuro el séquito acrecienta;

Araç levante, y constituya altares
A Vénus Pafia, quien su ley venera,
Contundiendo deleytes y pesares;

Derrame astuta venenosa fiera
El pestifero humor sobre la fuente,
A donde bebe la virtud sincera;

Miéntras yo, por vivir honestamente,
Busco, huyendo las leyes ya olvidadas,
Sencillo estudio de la antigua gente.

Digo las soledades no alteradas
Del tráfigo del vulgo sedicioso,
Ni del marcial estruendo profanadas.

Patria segura del común reposo,
Tesoro universal de desengaños,
Sagrada contra el tiempo riguroso.

Ciudad de quien son muros los castaños,
Las copadas encinas torreones,
Firmes á los combates de los años.

Calles que no pasean sin razones,
Plazas jamas pisadas de malicia,
Puertas nunca llamadas de trayciones.

Corte siempre distante á la codicia,
Donde es plata la paz, oro el sosiego,
Que la soberbia ignora, y la avaricia.

¡O bienaventurado aquel que luego
Sacrificar te pudo la presencia,
Sin ofrecer la víctima del ruego!

¡O si fueras quietud de la pendencia,
Que dentro en mí disponen mis cuidados,
Rebeldes á razon y á residencia!

Entónçes quantos dias engañados
Pasé sin cuento, en años los volviera,
Todos vividos, todos bien logrados.

Al mundo, al mar por señas conociera,
Y á las distancias de la mar, y el mundo
A dos próximas tapias redujera;

Y con desprecio, ó bárbara, ó profundo,
Por el sayal pacífico trocara
El hábito de Marte furibundo.

Cada arroyo oceano contemplara,
Y en firme puente, embarcacion segura,
Fuera de este á aquel margen la mas rara.

Cortara por mi mano mi ventura,
Y único de los cielos pretendiente
Cortejara la rústica espesura.

En Junio entónçes claro, en Julio ardiente,

(Vueltas ya frutas las primeras flores)
Sombra me diera el bosque, agua la fuente.
.....

No por bocas de hierro al duro monte
El censo le pidiera de animales,
Atronando el pacífico orizonte.

Ni con red engañosa los cristales
Claros quebrara de los mansos ríos,
Prendiéndoles sus simples naturales.

Y aun temiendo de amor los desvaríos.
Jamás otras antenas le fiara,
Por no volver á dar en sus baxíos.

Solo la blanca aurora enamorara
Y en su contemplación todo elevado,
Ni por Céfalo entónces me trocara.

No pisara el umbral de mi cuidado
La malicia, de sátira vestida,
De mi pluma y mi boca todo honrado.

¡O vida dulcemente apetecida,
Dentro de cuyos límites se vive
Todo quanto los cielos dan de vida!

.....
¿Que importa ya que el pecho en valor arda,
Si nuestra edad hoy juzga por locura,
Lo mesmo que ántes era acción gallarda?

El entregar la vida á la ventura,
Trocar la gala de la seda blanda
Por la xerga feroz del armadura;

Las regaladas sábanas de olanda
Convertir en los céspedes agudos
Donde el desvelo de las armas anda;

En fin los pasos de la guerra crudos,
Fuéron solo pagados y queridos
En tiempo de Pelayos y Bermudos.

El ayre de los siglos corrompidos
No respeta el laurel en los honrados,
Como adora la palma en los validos.

Romper los senos de la mar airados,
Es fatiga del ánimo infamada,
Si de Colcos volvistes despojados.

Vale una pluma mas que una espada,
Espada á veces, que mas vidas corta,
Que del Cid la tizona celebrada.

No tanto á Silio crédito le importa
El Marcio campo, quando del ministro
La leve seña, ó la palabra corta.

De la gracia imperial se hace registro,
Quien se la hurta mas que se la adora;
Dolor universal del Tajo al Istro.

Valía es mas, que no valer agora:

Mas, porque siempre sirve la valía,
Y el valor solo sirve para una hora.

Valida la lisonja y la porfia
Emprenden de los premios coronarse
Propios de la paciencia y la osadia.

Dicha siempre del vicio fué llevarse
La honra á la virtud, y siempre usado,
Porque es grande el servicio, castigarse.

¿Quien vió jamas un necio desdichado?
¿Quien sin empleo vió jamas indino?
¿Quien jamas al honrado ha visto honrado?

Costumbre fué del mundo, ó desatino,
Trocar las señas, propia al caballero
Es la espada, el bordón al peregrino.

Que venza Aquiles, que le cante Homero,
¿Quien se lo acnsa? Mas Sardanapalo,
¿Por que tendrá cronista lisonjero?

Tenga el siglo por malo lo que es malo,
Pues de lo que es virtud á lo que es vicio
Es quasi inmensurable el intervalo.

Llámesse maleficio el maleficio,
Que en llamar desventura á la baxeza,
Escándalo se vuelve el beneficio.

¿Pero mi pluma llena de rudeza,
Que intenta? ¿prevenir las magestades,
Donde todo es igual con la grandeza?

Si, que á todo se atreven las verdades,
Y al mas excelso tronco estas envian
Zelosas, que no libres, sequedades.

Las yedras, que humilísimas vestian
Los rudos miembros de algun tronco anciano,
Que entre sus hojas pobres escondian,

Quando á sus propias hojas dió la mano
La cortes vecindad del alto muro,
Suben al capitel mas soberano.

Yo no procuré toga, ni procuro
La cívica mural, porque ántes creo
Quanto es del ocio el fruto mas seguro.

De lo que escucho escribo y lo que veo;
Y quando el zelo á naufragar me obligue,
No á sola mi intencion hundió el Egeo.

O se embravezca mas, ó se mitigue
La cólera de Marte ó de Neptuno,
La ignorancia desprece, ó la castigue;

¿Que voz fatal no ha sido eco importuna?
Ciega, y mas para sí, el entendimiento
De mas ojos, que lleva ave de Juno.

Fabio, si me leyeres descontento,
Páramos hallarás, si mas amigo,
De cada flor hrotando un escarmiento.

Lunca lo deleytoso, lo útil sigo.

Quando te escribo, ó quando te aconsejo,
Quando te persuado y te averiguo.

Niño es amor, mas tiene como viejo
La profunda experiencia á que provoca
Los aciertos de un ánimo perplexo.

Prerogativa que altamente toca
A la verdad, que tiene de excelencia
Dar virtud, no tomalla de la boca.

Hago de mis principios grande ausencia ;
No sé que vanidad tiene la pluma,
Que remeda del cetro la eminencia.

Veo que escribo ley sobre la espuma,
Mas esta vana gloria de escribilla
Me fuerza á que obediencias le presume.

¿ Quien tal cosecha espera á tal semilla ?
¡ Coger Licurgos, y plantar Marones,
Y del pobre bufete hacer real silla !

¿ Mas quien duda, que de entre las canciones
Salga Mercurio ? pues que la armonia
Mas eficacia adquiere á las razones.

Aquel que inexpugnó Tébas un día,
Que artífice su voz y su instrumento
Desatados los cerros conducia ;

Geroglífico fué del pensamiento,
Donde Grecia mostró que la blandura
Fuerzas al ruego da de mandamiento:

DEL MISMO.

SONETO I.

A un sugeto maltratado de un ministro.

No es tiranía, Fabio, esa que emprende
El fiero monstró que adorar solias,
Quando aspirante á mas que idolatrias,
Hoy con tu mesma ceguedad se ofende.

Ni el fuego que en el ánimo se enciende,
Sobre quien arden esperanzas frias,
Se paga del vapor, ni á los que envias,
Injustos votos, su altivez atiende.

No por desgracia, por piedad lo cuenta ;
¡ O desprecio á mas luces venerable
Padre del desengaño siempre justo !

Dexa que gima lastimado el gusto,
Y en lugar de aquel ídolo exécrable
Adora por tu ídolo tu afrenta.

SONETO II.

Semejanza de los tiempos:

Fabio, si tú has topado un nuevo mundo
 (Nuevo Colon) sin penetrar su daño,
 No solo yo disculparé tu engaño,
 Mas sulcaré su piélagos profundo.

Mas si, como el primero es el segundo,
 Tan vario, tan confuso y tan extraño;
 Antes quiero habitar mi desengaño,
 En que el remedio de mis males fundo.

Si en este amaneciese un justo día
 A la virtud de gloria y alabanza,
 Y á la culpa de afrenta y vituperio;

Yo sus bultos tambien adoraria;
 ¿Mas qual razon no huye á la esperanza,
 Que lo mas que promete es cautiverio?

DEL

DEL MISMO.

LETRAS PARA CANTAR.

I.

¿Que me pides? zagal, que te cuente
 Del verde consorcio que ayer tarde ví;
 Si no han vuelto hasta agora los ojos,
 Que todos llevarón los novios tras sí?

Una tarde, que el bien viene tarde,
 De un mes que se llama el mes del Abril,
 Cata aquí que se rompen los cielos,
 Y mandan al sol de tarde salir;

Dividido en dos resplandores
 A quien amor jura que presto ha de unir,
 Por formar de los dos una estrella
 De rayos tan bellos que valga por mil.

La hermosura y la gala, que vanas
 Entráron, salieron corridas de allí,
 De niñar que las ganan por mano
 Bellezas y aseos que caen por ahí.

Cuenta el ayre, que quando florido
 Se quiso á sus pies ayroso esparcir,
 Mejor ayre, y mas flores le esparcen
 Su paso gallardo, su planta gentil.

Tomo IV.

17

La ribera de Alcántara hermosa ,
Vestida cambray en vez de tabí ,
Para fuente le ofrece sus fuentes ,
Le presta sus aguas para agua manil,

Hanme dicho que el cura discreto
Tomando á los novios sus manos de lis,
Quando el pueblo pensó los ataba,
Hizo un ramillete de rosa y jazmin.

Los cordones texió de las telas,
Que dentro del alma se suelen urdir ;
Que son telas que el tiempo no gasta ,
Y quanto mas duran mas suelen servir.

Los padrinos dixéron entónces,
Pues dentro de un año habeis de pedir ,
Que al bateo volvamos galanes ,
Par Dios pues lo estamos quedamos aquí.

Ya con risa pregunta á lo zayno
El cura á los novios, si dicen que sí ;
Y ellos responden, haciéndose roxos ;
Que en lengua de novios sí quiere decir.

II.

Aura fresca, aura volante
Que en el a:re andas vagando ;
Y viciosa y mormurante
Vas con las remas jugando ;

Miéntras te digo mi duelo ,
Ay ! afirma, afirma el vuelo.

A vos digo, aura piadosa ,
Que esotra piedad no siente ;
Con vos hablo, aura amorosa ,
Que ella rie, al lloro ardiente :
Pues si os doleis sin fingiros ,
Suspirad con mis suspiros.

Aura, pues, volando andad
A aquella que me enamora ;
Suspirando la contad
Quanto mal dentro en mi mora ,
Y con llorosos acentos
Incitaréis mis lamentos.

Y pues con soplos lascivos
Revolveis su pelo de oro ,
Y los anillos mas vivos ,
Hurtais del bello tesoro ;
Soltad el lazo dorado
Que ha mi corazon atado.

Si con dulces vetezuelos
Girais su bello semblante ;
El ardor de sus ojuelos
Templad siquiera un instante :
Que sus bellos rayos roxos ,
Ni aun templados arden floxos.

III.

¿Adonde te partes, dulce mi enemigo,
Que nunca te afliges con ir y volverte?
Si es bien que no quieres llevarme contigo,
Mis ojos por eso no habrán de perderte.

¿Tan mal te agasajo, dulce pensamiento,
Que donde naciste tan presto te partes?
Y al cabo, ¿que alcanzas en tu movimiento,
Si el bien me le robas y el mal me repartes?

¿Que buscas venturas, probando rigorea
En todas regiones que pisan tus pasos?
¿No sabes, no lloras que son los amores
Comenzando largos, acabando escasos?

Antes del peligro saber ser osado
Inculca constancia, noble, alto desprecio;
Mas despues de visto, seguirle obstinado
En vez de constante empresa es de necio.

DE DIEGO MEXIA. (*)

EPÍSTOLA

Traducida de Ovidio.

SAFO Á FAON.

Por ventura, Faon, luego que abriste
Mi carta, en ver su letra artificiosa,
Por mia la juzgaste y la tuviste?

¿Por ventura, mostrárase dudosa
Tu mente en vacilar quien te escribía,
Si no vieras mi firma dolorosa?

Preguntarás, que si la musa mia
Ha siempre versos líricos cantado,
¿Por que la que te escribo es elegía?

¡Ay! que mi triste amor ha ya espirado
En tu pecho cruel, y en este punto
De mí ha de ser su tránsito llorado.

(*) Sevillano: floreció á principios del siglo XVII: tra luxu las Heroidas y el Ibis de Ovidio, y las publicó con el título de *Párnaso anárctico*.